



¿Por qué del dolor al amor?

En la vida podemos destacar dos sentimientos que nos acompañan de manera constante: uno de ellos, sin duda alguna, el más importante -y en el que debería estar basada toda nuestra existencia- es el amor; es el amor la primera manifestación, ese primer diálogo sin palabras que recibimos al nacer, ese contacto con lo externo que se da en el núcleo familiar, y donde todo es perfecto. Sin embargo, crecemos y las cosas van cambiando, nos encontramos con barreras, con situaciones que nos obligan a replantearnos el amor; este se convierte en un reto, deja de ser gratuito como era allí, al inicio de nuestro camino, y empezamos a maquillarlo, a moldearlo, a darle forma y se torna cambiante. Y, entonces, aparece un elemento que nos terminará de ajustar al segundo sentimiento que es el dolor. Pero, acá llegamos por el camino que nos traza el miedo, el miedo a perder lo que nos da seguridad -en la mayoría de ocasiones- porque nos volvimos dependientes; y esa dependencia nos hace tal daño, que eliminamos casi nuestra esencia para poder estar, para poder encajar, para poder conservar.

Sin duda alguna, son más las veces que sentimos dolor, angustia, miedo, desolación y zozobra, que aquellas en las que sentimos paz, tranquilidad, libertad, amor...

Es por esto por lo que este libro está dedicado a ese tránsito en el que, si nos dejamos llevar por las líneas de la vida, por el destino si lo queremos así llamar, encontraremos el camino para volver a confiar, para volvernos a entregar, para volvernos a enamorar, para ser felices, porque definitivamente es lo más maravilloso que nos puede pasar.

